



BENDITA MEZCLA



Bendita mezcla

Hermanxs escuchadorxs, comunidades palabreras

(fragmento para Escuelita 'Somos una Bendita Mezcla')

Francisco J. Bosch

Copy Left

1° Edición

500 ejemplares

230 – Cristianismo, teología cristiana

QRMP - Vida y práctica cristianas

Bendita Mezcla – Bosch Francisco

Fundación Amerindia, Montevideo, Uruguay, 2020.

ISBN: 978-9974-8731-3-1

Depósito legal

Imprenta

Impreso en Ecuador

Corrección de estilo: Rosa Ramos.

Diseño general y arte de portada: Joaquín Bosch.

Ilustraciones: Kendal Iván Navarro Portillo.

Editora: Mónica Graciela Chocho.

Sello editorial: Fundación Amerindia.

© 2020 Amerindia

El contenido de este libro es responsabilidad exclusiva de los autores.

Hecho el depósito que manda la ley.

Es libre la reproducción total o parcial de este libro sin los permisos pertinentes de los autores.



ISBN: 978-9974-8731-3-1



*A las pizzas de mamá que saborearon mi infancia,
A los asados de papa que celebraron cumpleaños,
Y a las cuatro mezclas benditas de su abrazo:
Wanda, Pepa, Valentina y Quino.
Al casamiento de la abuela que alimenta el pasaje.
A la olla popular que encienden matriarcas en cada comunidad,
en cada calle, y en cada rincón de NuestrAmérica.*

Agradecimientos a las comunidades y seres humanos que abrieron su corazón creyente para que podamos cocinar una teología narrada desde abajo. A todos los animadores, que ponen el cuerpo para sostener el espíritu comunitario vivo, e hicieron de puente para escuchar a 'lxs mas silenciadx's'.

A esa red hermosa que es Amerindia y la articulación de Ceb's, por soñar que podíamos cocinar, juntos, una palabra otra sobre Dios desde NuestrAmérica.

A todas las manos que ayudaron a condimentar esta comida: Quino con su cámara y su mirada, Kendal con su lápiz y su creatividad, Valen con su escucha atenta, Mony con su lente de narradora, Rosa con su lectura compañera, Yiyo con hermandad reflexiva, Carlos con su guitarra que alienta, Soco y Rosario con sus gestiones- puentes, que acercan mundos y paren procesos colectivos.

Hay tantas manos que agradecer, que con seguridad comeremos el guiso más manoseado del continente.

Índice

Presentación del proyecto por Socorro Martínez Maqueo rscj.	6
Presentación del 'autor' por Víctor Codina Sj.	7
Prologo por L. Boff.	8
Presentación del proceso: libro y video por el sistematizador.	10

Parte 1. Preparar la comida

1.1. ¿ Qué cocinamos? Teología narrativa desde las comunidades.	13
1.2. ¿ Con qué cocinamos? Ingredientes de y condimentos.	14
1.3. ¿ Quiénes cocinan? Sujetos de la teología narrativa.	16
1.4. ¿ Desde dónde ? La olla escondida. Teología sembrada.	21

Parte 2. Cocinar a fuego lento

2.1. Aprender la receta cocinando: ¿ Cómo se hace esta teología? -método-.	23
2.2. ¡Que oficio más extraño! Teólogo Minguero, no cocinero.	29
2.3. ¿Cómo se sirve la comida? Riqueza de las formas .	31
2.4. ¿ Por qué Dios en un guiso? Justificarnos.	35
2.5. ¿ Para qué se empeñan en cocinar? Horizonte de la teología narrativa.	36

Parte 3. Saborear historias

3.1. Cuentos de la comunidad: eclesiología .	40
3.2. Servicios mínimos para otro mundo posible: ministerios laicales.	45
3.3. Discurso de lxs apóstoles.	56

3.4. Cuentos de las 3T: techo, trabajo y tierra.	62
3.5. Tejedoras de textos.	56
3.6. Rostros , ritos, calendarios y geografías.	73
3.7. El libro de las historias sagradas .	34
3.8. Signos de vida para el pueblo.	80
3.9. Dios y la guerra .	97
3.10. Juntos y revueltos .	103
3.11. El libro de la Casa Común .	109
3.12. Tan cotidiano como Dios.	115

Parte 4. Comer para seguir andando

4.1. Carta a quien pretende creer en NuestrAmérica.	129
Pd: Secretos inerrables de las cocineras.	137

Anexos

1. Intuiciones para escuchadorxs.	138
2. Ministerios laicales.	139
3. La civilización de los bárbaros .	144
4. Excurso: La agenda moral .	147

Las Cebas pregoneras de Nuevas Noticias

-Presentación del proyecto: 'Hacia una teología narrada por las comunidades'-

Las comunidades eclesiales de base (CEB) están presentes en la mayoría de los países de América Latina, en algunas islas de las Antillas y en ciertos lugares de Estados Unidos, sobre todo con la población latina.

Las CEB tienen diversos ritmos, anhelos, luchas, edades, culturas, lenguas propias, vivencias, preocupaciones y muchas otras características. Por otra parte están situadas en variadas zonas rurales y urbanas. Su diversidad se unifica y fortalece en su empeño y compromiso por vivir una manera diferente de ser iglesia, similar a las de las comunidades primitivas de la que nos habla el libro de los Hechos, y a ser colaboradoras de Jesús para que el Reino, anunciado por El, acontezca. Son reconocidas por su esfuerzo de unir la fe y la vida en medio de grandes dificultades que los pobres enfrentan en el día a día y a su vez con la esperanza que brota de las cosas más sencillas que animan la vida y aligeran la carga cotidiana.

Las CEB en su largo caminar de décadas han sentido hondamente el cariño y preferencia de Jesús por ellos: 'Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a los pequeños' (Mt. 11,25). Y tejen laboriosamente historias desde la experiencia de Dios, tanto a nivel personal como comunitario.

En la Articulación Continental hemos acogido con alegría la propuesta de construir colectivamente una teología desde y para las comunidades, en un significativo esfuerzo por escuchar y recoger narraciones creyentes de un Dios que se revela a los más sencillos, en su corazón. Una metodología participativa y novedosa acompaña el proceso. Una tarea que se antoja imposible en un mundo dominado por el individualismo y el lucro, pero en el que el Espíritu pone su impronta en lugares y situaciones insospechados, y, desde ahí, urde el reverso de la historia.

Esta teología narrativa, desde territorios no reconocidos y poco transitados por quienes pertenecen a otros mundos, se inscribe en el gran caudal y legado de la teología liberadora de nuestro continente. Es desde ahí que se anuncian **buenas noticias** que nos remiten al hondo sentido de la pertenencia al pueblo de Dios que peregrina con la confianza de que juntos y juntas se forja una historia indeleble y nuevos horizontes.

Las buenas noticias se propagan de maneras insospechadas, más allá aún de los medios digitales, y por ello confiamos en que éstas y muchas otras seguirán brotando con fuerza, contagiándonos unos a otros y otras, y propagándose a lo largo y ancho del continente.

Socorro Martínez Maqueo, rscj
Articulación Continental de las CEB



SE BUSCA

-a modo de presentación del 'autor', por un 'viejo teólogo'-

Se busca a un joven y peligroso antisocial, un tal Francisco, con barba y guitarra, que lleva una mochila con unos calzoncillos, un cepillo de dientes, una Biblia y una bombilla para el mate.

Viaja por toda América Latina, desde Argentina a México, pasando por Bolivia y varios lugares de Centroamérica. Es un titiritero, un malabarista, que en los semáforos juega con pelotitas y aros. Huele a sudor, sangre y lágrimas, huele a oveja.

Dice ser teólogo, pero en realidad es un vagabundo, pues no enseña en ninguna universidad, ni vive en parroquias. Escribe una teología muy poco seria, que él llama popular y narrativa, de las comunidades de base latinoamericanas, pero es sospechoso pues cita a personajes muy controvertidos como Romero y Ellacuría, Madres de Plaza de Mayo y otras personas de mala fama, como obreros y campesinos. Sus escritos están llenos de poesías, cantos y comics, no tiene citas en latín ni griego, no se apoya en teólogos alemanes ni norteamericanos, sino en gente ignorante del pueblo.

En lugar de comenzar enseñando, comienza escuchando a la gente de base, hombres y mujeres que cuentan su dolor, su fe, sus dudas y sus esperanzas. Dice que a través de ellos, habla Dios.

Se mete en política, habla de explotados, de víctimas, de huelgas y de cooperativas. Es ingenuo, pues se opone a la violencia, al armamentismo, a la energía nuclear, al machismo, al cambio climático; critica las empresas petroleras, la minería extractivista y los agrotóxicos, en cambio defiende a las madres solteras, a las prostitutas, a los indígenas, a los jóvenes, a los homosexuales y migrantes. A veces ríe como un niño, otras veces llora desconsolado, es un desequilibrado. Es una mezcla de músico, poeta y loco.

No se sabe si es católico, pues habla más de Jesús de Nazaret y del Espíritu que de la Iglesia y el Papa. Tampoco habla de castigos divinos, ni de resignación, sino de misericordia y perdón, de amor y alegría, llama a Dios 'Diosito' y 'Papito'.

Es muy utópico, pues cree que otro mundo es posible, que es posible una sociedad libre, fraterna y solidaria, sin violaciones ni feminicidios, donde se comparta el pan y se celebre la vida, donde todos tengan tierra, techo y trabajo.

Por todo ello, se ruega que los que conozcan a tan peligroso Francisco, me lo comuniquen rápidamente, para poderlo entregar a las autoridades cívicas, sanitarias y eclesiásticas correspondientes. Todos recibirán una buena recompensa por tan buena acción, unas 30 monedas de plata.



El autor de esta solicitada, Víctor Codina, acaba de sacar 'Religión del Pueblo', un libro donde se incrimina solo. Es buena base teórica para la aventura de 'Bendita Mezcla'.

Víctor Codina sj.



Prólogo

Al terminar de leer este impresionante libro de Francisco J. Bosch - *Bendita Mezcla* - naturalmente me vinieron a la memoria dos figuras fundamentales de nuestra fe.

La primera fue la de un joven de la *jeneusse dorée* de la ciudad de Asís que, de repente, abandonó todo, se integró al mundo de los leprosos y salió por el mundo cantando, danzando, llamando a todos los seres con el dulce nombre de hermanos y hermanas, y gritando: 'El Amor no es amado, el Amor no es amado'. Se refería, obviamente, a Jesús. Fue considerado loco. Y el mismo, cuando las autoridades del Vaticano quisieron imponerle una regla a todo su grupo, dijo: No quiero que me hablen de San Benito, ni de San Agustín, porque Dios quiso que hubiera 'un nuevo loco en este mundo' (*Deus voluit quod ego essem novellus pazzus in huius mundi*).

Su locura consistía en ser lo más pobre de los pobres para poder estar libre y cercano a los pobres. Anunciaba el evangelio en lenguaje popular y no en latín. Era San Francisco de Asís, como dicen, el 'último cristiano' o 'el primero después del Único'.

La otra figura que me vino a la mente, y esta es la principal, fue Jesús de Nazaret. Igual que su padre José, era un artesano de la construcción. De repente salió de su casa y por los caminos anunciaba una gran alegría para todo el pueblo: 'El tiempo de la espera expiró. El Reino de Dios fue aproximado. Convertíos y crean en esta buena noticia' (Mc 1,15).

Todos se ponen perplejos. El Evangelio de San Marcos nos recuerda que 'los suyos salieron para agarrarlo. Porque decían: él está loco' (Mc 3,21).

Esta locura es la verdadera sabiduría divina que supera las conveniencias de este viejo mundo y proyecta lo nuevo: dar centralidad al amor incondicional y a la presencia amorosa y liberadora de Dios en medio de los pequeños, y a partir de los pequeños.

En este espíritu, se inscribe la práctica de Francisco, el latinoamericano, escuchador de las comunidades cristianas de base. Bien lo expresó Víctor Codina en su presentación: él es "una mezcla de músico, poeta y loco". Yo añadiría, todo esto y principalmente, es un místico. Es propio de los místicos ver y sentir a Dios en lo oculto de lo cotidiano, en la pasión de los pobres y en sus largos silencios. Eso lo muestra Francisco en este libro.

Lo que tenemos en nuestras manos es la expresión más alta de teología de la liberación. A mi juicio, la más verdadera. No es que las expresiones anteriores no tenían verdad, pero no habían llegado al punto radical de Francisco y de su grupo: meterse profundamente dentro del mundo de los condenados de la Tierra, de los invisibles, para escuchar sus historias y testimonios y, desde dentro de ellos, descubrir la presencia *abscondita* de Dios.

Francisco resume un trabajo de cuatro años peregrinando por las comunidades de base cristianas de ocho países. Y lo hace con el estilo de Jesús como se muestra en los evangelios: utilizando metáforas. Él recoge todo en la metáfora principal de la comida preparada en las burbujeantes ollas comunitarias. Hay que tener lo necesario para preparar la comida: saber qué queremos cocinar, con qué ingredientes lo haremos, dónde pondremos la olla, con qué hierbas y condimentos, quienes serán las cocineras/os, y el sabor típico que quieren crear. Por fin la gran



comensalidad, quiere decir, el comer juntos como hermanos y hermanas gozando de la fraternidad y disfrutando de la generosidad de la Gran Madre Tierra.

Lo esencial es escuchar las voces de los pobres, sus lamentos, sus victorias, la infinita paciencia como Job ante tanto dolor y frustraciones que pasan. Y en eso, como Job, continuar creyendo en Dios y agarrarse a Él con profunda confianza.

Todo se organiza dentro de 'las cuatro C': canto, cuerpo, cuento y cámara. Es por el *canto* que los pobres mejor expresan sus vidas. Hablan por el *cuerpo* enmarcado por las luchas de supervivencia y, a veces, por llagas de las torturas sufridas por los represores latinoamericanos. El *cuento* es un punto alto, cuando la gente del pueblo pobre narra sus historias de vida, ocultas porque nadie o pocos se interesan por escucharlas. Es aquí que Francisco pone toda la importancia de este tipo de teología: escuchar y de nuevo escuchar lo que ellos nos testimonian. Y más que todo, notar en estas narrativas la revelación del Crucificado y del Dios que sostiene sus vidas y sus esperanzas.

En fines de 2015 J.H. Pico SJ., mi profesor y amigo, escribía un prólogo para 'El grito descolonizador', el libro-herramienta, que fue el material de base para las mingas que forman 'Bendita Mezcla'. Cuando mi intuición teológica era sencillamente tomar muy en serio el grito doloroso de nuestros vecinos en Las Palmas, él me marcó un camino de dialogo que hoy da algunos frutos:

'La popularidad básica de este intento no desdeña aportes múltiples porque una teología popular no tiene por qué ser una teología inocente o mucho menos ignorante de aquella sabiduría que desde otras plataformas y tiempos ha ido construyendo la humanidad. Teología popular no se contradice con teología intelectual, sino que se sirve de ella instrumentalmente para crear su propio lenguaje ayudador'.

Gracias Piquito.



De esta actitud de escucha y cercanía a la vida de los pobres nacen las mingas de teología popular. En rueda todos se escuchan, se confortan y aumentan su fe. Es una auténtica teología narrativa de la liberación.

Francisco, al referirse a su servicio de teólogo popular, confiesa: 'me gusta pensar de qué se trata este oficio en pleno siglo XXI, me gusta sentirme parte de una tradición de trabajadores de la teología, que han hecho un aporte bello a los procesos de liberación de nuestro continente. Sobran nombres, son muchos y muchas, y vivimos agradecidos de su legado'.

De mi parte, que vengo ya de un largo camino, quiero enfatizar el hecho de que él, por su método y por su atenta escucha de los pobres estando junto a ellos, nos da la prueba irrefutable del carácter evangélico de esta forma de practicar la teología de la liberación, que se muestra efectivamente liberadora. Muchas veces sin ningún apoyo oficial de algunos de la jerarquía, siguen su camino, movidos por puro amor a Cristo y a los pobres de la Tierra.

Lo nuevo, en confronto con las generaciones que lo anteceden, consiste en que Francisco utiliza los medios modernos de comunicación: el canto, la poesía, los dibujos, la internet y principalmente la creación de una serie de videos con las voces de los protagonistas, dispensando las mediaciones interpretativas.

Somos agradecidos por este aporte original a la teología de la liberación, de forma contemporánea, ágil, poética, estética y, principalmente, orante y mística.

Leonardo Boff

Theologus peregrinus

Petrópolis, Rio de Janeiro, 1 de febrero de 2020.



Un proceso hecho libro y video

-Presentación por el sistematizador del proyecto-

Pero sean hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándose a ustedes mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.

Santiago 1,22-25



Hermanxs escuchadorxs, comunidades palabreras

Era el año dos mil dieciséis. Nació un proyecto entre las comunidades Eclesiales de Base y Amerindia: narrar la fe sembrada en nuestro continente.

Preparamos las mochilas, cargamos algunos libros, no faltaron los juguetes para despertar el cuerpo y la Biblia para ir al núcleo de la fe. Durante cuatro años, realizamos Mingas de Teología Popular para convocar la voz de lxs calladxs, para poder afirmar hoy, que seremos salvados por los condenados de la tierra.

Esa es nuestra fe escatológica, pero también histórica: mientras lees estas páginas, viven en *NuestrAmérica*, comunidades de fe y lucha, religadas con toda la vida, que están construyendo caminos que nos salven del desastre. Desde abajo, está naciendo un mundo nuevo, el amanecer de una vuelta a la tierra, que es siempre una vuelta al evangelio, a la Buena Nueva de la semilla, de la vida que le gana a la muerte.

Fueron más de treinta mingas, encuentros de trabajo colectivo, de co-labor, para dar a luz una palabra polifónica, y hasta cacofónica, sobre Dios, desde las comunidades. En ese camino pusimos el cuerpo, confiando en la pedagogía de la piel, miramos la realidad desde dentro construyendo mapas de nuestras comunidades. Aprendimos a silenciarnos para escuchar a los callados de las comunidades, a las calladas. Sobre todo, ellas, que tanto tenían y tienen para decirnos y enseñarnos.

De ese camino de formarnos como escuchadores, nació el movimiento del tránsito de la savia: poner en dialogo nuestras historias de fe con la raíz larga que nos une al éxodo del pueblo hebreo y su lucha por la libertad, la tierra y la justicia. Al mismo tiempo, dialogar con ese movimiento de descartados e impuras que se formó alrededor del amoroso de Jesús, y percibir allí la potencia del viaje entre el libro de nuestras comunidades y el libro de la Biblia. De ese tránsito de la savia, salimos fortalecidos, y estas páginas son primicia de los frutos de ese árbol. Porque en América, más que semillas del Verbo, tenemos enormes arboles con frutos narrables de fe.

Un camino de cuatro años es imposible traducirlo en estas hojas. Frente a ese imposible, hacemos un esfuerzo: confiamos en la fe de las palabras escritas, para contar al Dios que habita por lo bajo en NuestrAmérica. Un libro para la formación de las comunidades desde su propia palabra, una serie de videos para no mediar esa voz y un marco teórico para entender este aporte dentro de la hermosa tradición de teología Latinoamericana.



Primer parte: Preparar la comida

Una parábola compañera: hablar de Dios desde las ollas comunitarias.

El olor a comida inunda todo el salón, el guiso burbujea desde la olla con la urgencia del hambre. Los niños corren entre los árboles, levantan polvo, no sienten todavía el aroma que pone en pausa el juego. Unos cuarenta simios creyentes están platicando en ronda. Dentro de sus mochilas y bolsas se esconden los platos que dentro de quince minutos estarán llenos de un manjar que mezcla frijol, maíz y algo de pollo.

La comida tomará la palabra y toda la comunidad se callará para saborear, en ese rato hablará el antiguo frijol, la cálida tortilla, el fresco de piña. Pero antes del guiso custodiado por tres mujeres, antes: hubo manos que acariciaron vegetales, callos que cultivaron la tierra, semillas guardadas con la inteligencia campesina, lluvias que acompasaron las esperanzas de cosechas, angustias del tiempo del hambre. Y mucho más antes, el misterio primero del Dios que quiso ser semilla para terminar siendo comida. Y despuesito de eso, un hombre que fue asesinado por mezclarse con los condenados de la tierra, por comer con ellos.

En el principio está el misterio, el sustento. Hacia allí queremos ir. Exactamente al centro de la espiral, cuando Alejandra mezcla el guiso con paciencia, en ese fuego lento que prepara el grano bendito que calma hambre. Allí, sus relatos de sufrimientos y esperanza, se mezclan con los de la comunidad, en ese guiso que será palabra de Dios desde la vida de la comunidad. En esa mezcla nace una teología narrativa en cada territorio.

Transitar el camino de la espiral que se dibuja en la olla, desde nuestros gritos hasta tu canto: ahondar juntos la mezcla que descifra el sabor de nuestra fe. Esa es la tarea.



Encima, ¡**Tenemos todo lo necesario!**: sabiduría y fuerza, comunidad y fe.

No nos falta nada para caldear la olla y preparar un rico guiso que nos alimente el cuerpo y el espíritu. En este desafío, necesitamos tener a mano todo lo necesario para preparar la comida: saber qué queremos cocinar, con qué ingredientes lo haremos, dónde pondremos la olla, con qué condimentaremos, y quiénes serán lxs cocinerxs.

Esta primera parte busca descifrar esas preguntas. Una teología narrativa que nace de una olla comunitaria es ya un interrogante inicial. Y sobre todo, cuando este guiso viene cocinándose en un proceso de años en las comunidades de Base del continente.

La comida cambia según el suelo donde se cocina. ¿es igual un caldo de gallina en el campo que en la ciudad? ¿se come igual la carne asada en Guatemala que en Argentina? ¿de qué depende la sazón del alimento? Buscaremos encontrar el sabor de una teología narrada por las comunidades, al calor del fuego que ya se enciende, esperando la olla de barro llena de agua, para cocer los vegetales recién cortados.

Porque antes de cocinar, la sabiduría de la tierra enseñó a la comunidad a sembrar. Cultivar para comer, hacer comunidad para salvarnos. Contar la fe en cada rincón, para abrazar más al buen Dios. Quizás Él sea como nuestros guisos, tome olores y sabores de cada pueblo. Quizás Él también sea agua con historia, como nuestra comida.

1.1. ¿Qué cocinamos? Teología narrativa desde las comunidades.

Queremos cocinar un guiso sabroso. Ese guiso es para nosotros la palabra mezclada y disonante de nuestro pueblo, que cuenta quién es Dios en cada rincón. Este guiso, caldo de nuestro cuerpo y alma marcada por la historia de NuestrAmérica, intenta contar cómo Dios se revela en lo oculto de la vida en comunidad.

Para cocinar hay que arriesgarse al movimiento del agua dentro de la olla. La danza entre el grito de lxs pobres y el grito de la tierra es el gran movimiento de nuestra época, el signo de este tiempo que nos reclama compromiso creyente y palabra comprometida. Desde los hombres y mujeres que bailan en esas tensiones día a día, desde sus comunidades, nace 'Bendita Mezcla'.

Compartir este breve ensayo sobre teología narrativa, es también contar la crónica de las mingas de teología popular por ocho países de NuestrAmérica. Se trata de un viaje logomítico, con palabra e imagen. Se trata de contar un camino compartido, en el caos de la cultura popular, de la mano del buen Dios. Cuando un ser humano se narra, cuenta lo que lo sostiene vivo. Relata el corazón de su estar-siendo en esta tierra. El corazón de esta teología narrativa son los relatos de fe de hombres y mujeres, son las historias de comunidades creyentes de este lado del mundo.

Han irrumpido en los encuentros muchas historias creyentes, relatos de vida donde Dios pasó. Esas historias, en su contexto, desde sus cuerpos, en comunidad, son la **teología narrativa** que queremos compartir. Creemos que ha nacido de la comunidad y debe volver a ella. Es decir, cocinamos porque hay hambre: de pan y de sentido, de relatos cargados de fe y lucha, de vínculos que nos salven en esta historia. Hay crisis y nosotros estamos repletos de esperanza. Hay silencio y contamos historias. Hay hambre y estamos cocinando.

1.2 ¿Con qué cocinamos? Ingredientes de y condimentos.

Los mejores caldos son los que están preparados con todo tipo de hierbas locales. Solo los paisanos y originarias saben dónde encontrarlos o cultivarlos. Poner lo mejor y ponerlo todo, para que el plato sea sabroso. Esa era la consigna para que naciera una palabra realmente nuestra en las mingas de teología popular.



Para eso, construimos las **4 C**, los canales estéticos elegidos para trabajar desde la educación popular:

‘Condimentos feministas a la teología’ de Ivonne Gebara. Plantea de frente, las preguntas que el movimiento de mujeres hace hacia adentro de nuestra fe.

Canto. Expresión de la potencia de la voz, del bio-ritmo, de la sabiduría cantada de nuestras comunidades. Cantamos todos los días de las mingas, para celebrar, para orar, para mirarnos, para contar nuestra fe.

Cuerpo. Poner el cuero. Partir de toda la información que es narrada en nuestra piel. Ponernos en contacto, despertar los sentidos, encontrarnos desde la exploración del cuerpo, en encuentro amoroso con los hermanos, para escuchar

como Dios se revela en ese templo del espíritu, tan bastardeado por siglos. Sin movimiento, no hay espíritu, sin sudar no hay guiso.

Cuento. Somos una especie cuentera, que se hizo narrándose. En ese camino, el hilo bendito del Buen Dios, metiéndose en nuestra historia, acurrucándonos en el hueco de su mano. Los cuentos son las historias de vida, los relatos que marcan la biografía dolorosa y amorosa de lxs de abajo. Son la sazón fundamental de nuestro guiso, historias teológicas desde la periferia de la periferia.

Cámara. Luz, cámara, acción. Las mingas fueron espacio de registro, de guardar en vasijas de barro el tesoro de nuestra fe sembrada. Esas vasijas en pleno siglo XXI son memorias, que nos permiten acompañar estas páginas, de una serie audiovisual, donde pueden ver y escuchar los relatos en primera persona, sin intermediarios, en carne y alma viva.

Toda receta de cocina presenta ingredientes y procedimientos. Nosotros afirmamos que caminamos sin receta y que la fuimos encontrando en el compartir de las Mingas. Allí encontramos los ingredientes que irán a nuestra olla, para cocinar una teología nuestra: las historias contadas por sus protagonistas son los ingredientes fundamentales. Dan sabor y sentido al caldo de esta teología narrativa y contextual. Esos ingredientes están acompañados del fuego que no faltó en ninguna de las mingas, el barro que moldeamos para re-pensarnos y deconstruirnos, y el tejido que entramamos con tela y con nuestras vidas.

Estos ingredientes fueron elementos concretos en las mingas, herramientas de ese trabajo colectivo. Ahora se vuelven pequeñas secciones que nos ayudaran a condimentar el alimento, a enriquecer la propuesta de este libro gastronómico.



El ciudadano no es aquel que vive en sociedad: ¡es aquel que la transforma!

El Arte no es un adorno, la palabra no es absoluta, el sonido no es ruido, y las imágenes hablan, convencen y dominan. No podemos renunciar a estos tres poderes –Palabra, Sonido e Imagen– sin renunciar también a nuestra condición humana.

A. Boal, ‘Estética del oprimido’.

Nuestros **condimentos** (secciones que enriquecen la lectura activa del libro):



Una mujer viaja con su guitarra y su coraje por Chile. Busca recopilar la voz campesina, su entrañable canto por la vida desde la pobreza. Años después, en una desvencijada carpa de circo, se quita la vida, una semana después de escribir ‘Gracias a la vida’. Violeta Parra, era cantora.

Toda la música de las Mingas en:



Canciones que nos acompañan, para hacer resonar las vibraciones hechas poesía. Cantos de los poetas sociales de nuestro tiempo, hombres y mujeres de comunidad.

Un hombre de barba tiene más libros que años vividos. Pero no es la cantidad lo que asusta, sino la complejidad. Escribe de todos los temas, mirando desde este lado del mundo. Y se atreve, el buen Leonardo, a recopilar leyendas de los pueblos originarios de Brasil. Una voz que amplifica y no calla, el mejor libro que buscamos escribir. Leonardo es Boff, es el hermano que prologa esta devolución a las comunidades.



Libros compañeros, referencias para ir a bucear, profundizar intuiciones, complejizar y hasta tensionar algunos relatos aquí presentes.



Un campesino boliviano ha realizado un enorme prodigio. Se llama Modesto, tiene las sandalias de caucho marcadas en el empeine de sus pies, después de caminar horas descendiendo los cerros de Tarija. Lleva en su cabeza un homenaje creativo al genio de nuestra especie, la capacidad enorme que tenemos de reciclarnos: Un sombrero construido con cajas de cartón de vino llegado desde Argentina. Una bebida que destruye a miles, y Modesto reciclando la muerte en vida.

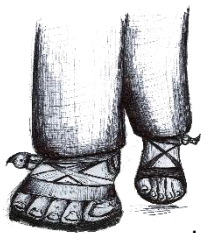
Para que las esperanzas estén también en nuestro caldo. Poner allí un sombrero que va desde la cabeza de los que sueñan, hasta nuestra mesa.

Un hombre entierra un libro sagrado, envuelto en una bolsa de plástico. Huye del ejército, por ser catequista y por ser indio. Son 'Testigos del morral sagrado', son hijos de Guatemala y muertos de toda la Patria Grande. Fue su delito vibrar muy de cerca con las historias de esos hombres y mujeres, que también fueron perseguidos por causa de la justicia, por estar organizados en comunidad.



La Biblia para viajar al corazón de la fe, para poner en dialogo fecundo, nuestras narraciones con las del pueblo hebreo liberado por el Dios de la historia, y con el Dios de Je sus, que vence todas las muertes, todos los miedos, todos los dolores.

Tiene los pies cansados. Las rodillas marcadas por la tortura. La memoria viva, pero dolida. La mirada tierna, sana, llena de vida. Y todavía, todavía espera que su hija Silvia, arrebatada en su tierna juventud por los militares en la dictadura argentina, vuelva a casa. No solo ella, sino el hijx que en ese vientre se gestaba. Ponerle el cuerpo a la lucha con fe, ponerle pies para caminar la esperanza. Como la Abuela Leda Barreiro, como todas las abuelas de la Plaza.

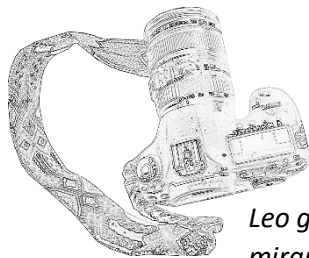
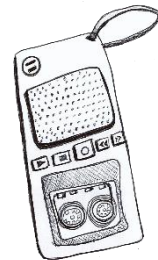


Los pies para bajar a la tierra, para nunca estar lejos del suelo. Para caminar las ideas que se nos van aclarando, para trabajar en comunidad las preguntas que nos surjan, para hacer más y mejores caminos.

Un monje en una isla perdida. Más bien en un conjunto de islas, dentro de un lago gigante, en una belleza absoluta donde los pájaros no detienen su continua alabanza cantada. El monje se llama Ernesto, de apellido

cardenal, como el pájaro. Nunca cardenal de oficio, sino hermano y pastor, grabo por año las misas compartidas con campesinos de Solentiname, para registrar sus voces, para conocer así, 'El evangelio de Solentiname'.

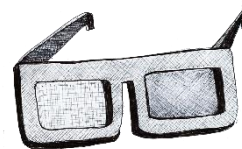
Una grabadora para que nuestro guiso tenga todos los sabores, todas las voces todas. Para no dejar afuera al que no puede leer ni escribir, para aprender a escucharnos mejor, para conocer todos los acentos.



Tomar la tierra, en medio del frío de la costa marplatense. Habitar el margen y ser mirado como marginal. Leo sabe mirar, porque fue mirado de todos lados, pero sobre todo de arriba. El mirando desde abajo, cámara en mano, cuanta su mirada desde la comunidad María de Nazaret, en un asentamiento que grita por el hambre en la Argentina del pan. Leo graba historias, para volver a pasarlas por el corazón, y también, para llegar a los que no miran por allí.

Una cámara para aprender a mirar, hacer foco en lo importante, ponernos un lente común y construir pueblo. Una cámara para compartir la serie audiovisual de los testigos de la fe, que habitan las comunidades de base del continente y narran la fuerza del Dios de la vida, en la clandestinidad de lxs de abajo.

Javier se 'achina' cuando se saca los lentes. Por el sol y para ajustar la mirada. Él anima hace años comunidades, las mira, las acompaña, les canta. Y sobre todo, se deja acompañar, ese lente también se lo dio la vida: dejarse acompañar para ser bueno compañero.



Lentes para mirar desde diferentes ángulos, para saborear las historias con diferentes sensibilidades y papilas. Saborear mucho es seguir descubriendo la riqueza de la mezcla, y para eso hay que tener todas las miradas posibles.

1.3 ¿Quiénes cocinan? Sujetos de la teología narrativa.

La colonia está aparentemente lejos en el tiempo y trágicamente viva dentro nuestro. En nuestro ser, saber y poder. Dolorosamente también en nuestro creer. Por eso, al pensar los sujetos de esta teología, que presumimos sabrosa, debemos viajar en el tiempo.

Nosotros afirmamos que los sujetos de esta teología narrativa son hermanxs escuchadorxs que abren la posibilidad de construir comunidades palabreras de Dios. Pero para afirmar esto, debemos diferenciarnos de otros escuchadores y palabreros.

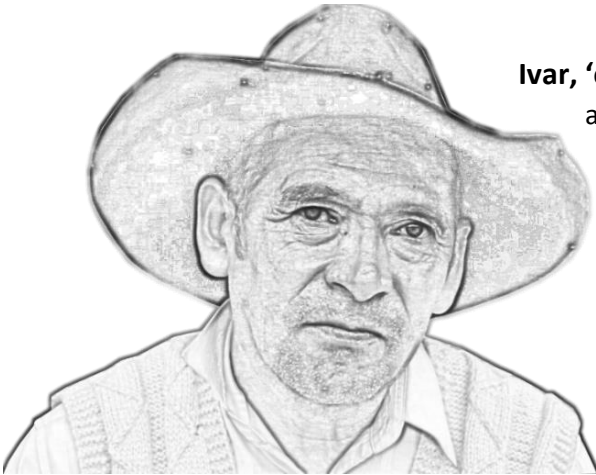
Oidores eran los jueces de la audiencia real en la colonia. Hombres de altísimo poder y enormes abusos durante el tiempo de consolidar la dominación ibérica en NuestrAmérica. Oidores denunciados por el Arzobispo Zumarraga en la histórica carta de 1529: Matienzo y Delgadillo, ejemplos del abuso.

Más que oidores del rey, soplonos del poder, nosotros queremos ser escuchadores de los susurros de Dios en la vida cotidiana de nuestras comunidades. En esa tarea, lxs que llevan años silenciadx, tienen un entrenamiento

feroz, un oído fino, para descubrir la voz de Dios que habla en lo clandestino, en lo pequeño, en lo secreto. Esos son los escuchadores de nuestras Mingas.

Pero además de escuchadores, afirmamos que las comunidades son palabreras. Y a ningún centroamericano del triángulo norte debo explicarle que hay otros palabreros. Unos palabreros que hablan callando, que gritan, que ordenan y maquinan la muerte en los barrios populares. Esos palabreros del mal, hablan para imponer silencios. Nosotros soñamos comunidades que hablan escuchando, haciendo resonancia de las Buenas Noticias que Dios suscita en medio de las incontables tragedias que nos acechan.

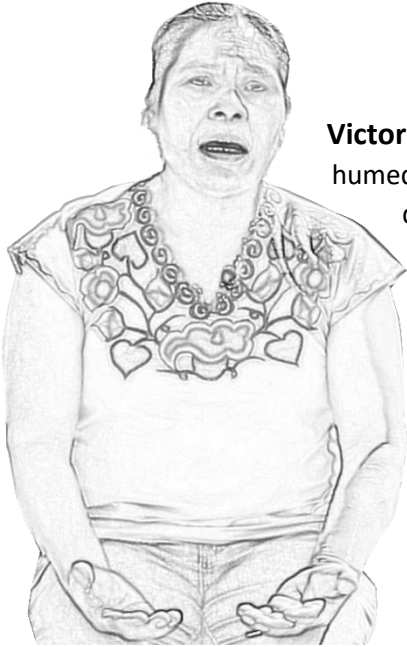
Ahora queremos presentarles a los que metieron las manos en la masa, hombres y mujeres que nos marcan el rumbo, que nos ayudan a pensar, y serán compañeros para que 'Bendita Mezcla', sea una herramienta de trabajo para las comunidades y no un libro muerte. Les presento a los super heroes y heroínas (sus historias, narradas en primera persona las conocerán completas en la tercera parte y en los videos en línea) que nos confrontarán para hacer teología desde la vida de las mayorías de NuestrAmérica:



Ivar, 'el Job Chapaco'. Su mirada podría decirlo todo, pero vamos a agregar algo: desde los cerros de Tarija cuestiona la fuerza del Mal en la suerte de los justos. Nos ayudará también a poner en dialogo nuestras narrativas con las bíblicas.

Petrona, 'la entramadora'. Después de pasar 3 días en silencio en la minga, demostró su capacidad de Mujer de Zinacantán para relacionar, tejer, entramar. Pregunta por las religiones.

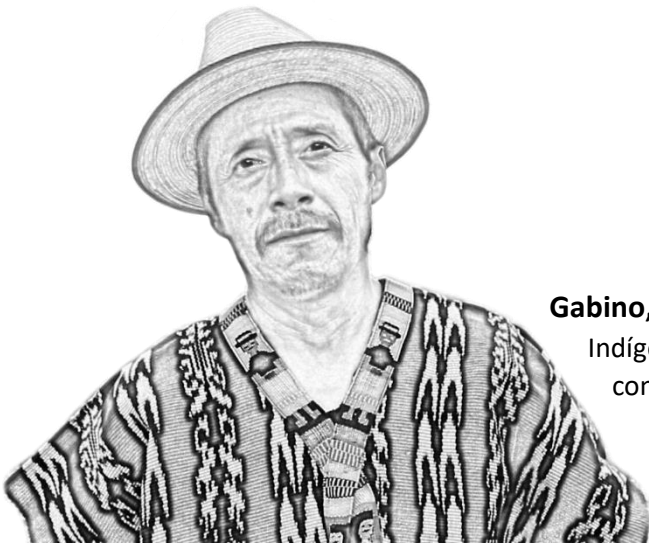




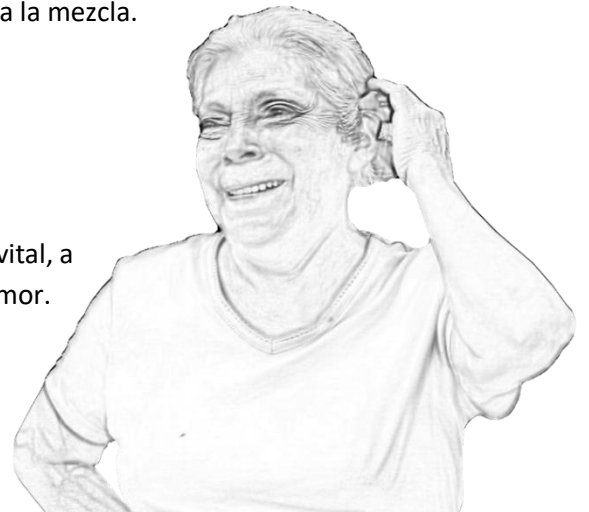
Victoria, 'la cuidadora de la Casa Común', desde los humedales que mueren de sed, grita en comunión con ese dolor, y organiza la salud popular que puede sanarnos.



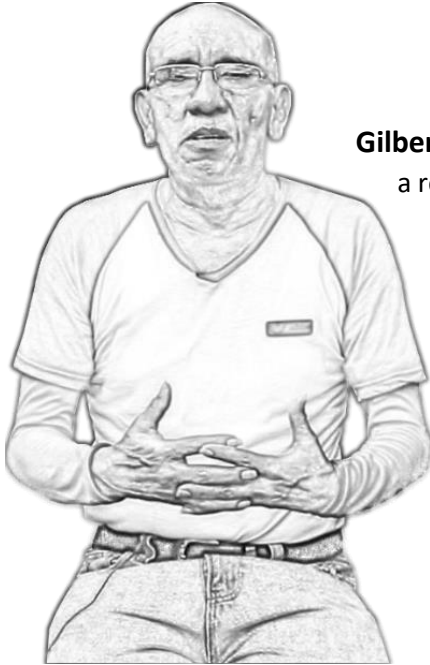
Magdaleno, 'el aprendedor'. Campesino de profesión y albañil por necesidad de la comunidad. No se cansa de afirmar que la necesidad es la gran enseñadora.



Gabino, 'el mezclador'. Nacido en el campo, cultiva en la ciudad. Indígena y cristiano, cuidando las dos raíces para florecer. Nos convoca todo el tiempo a la mezcla.



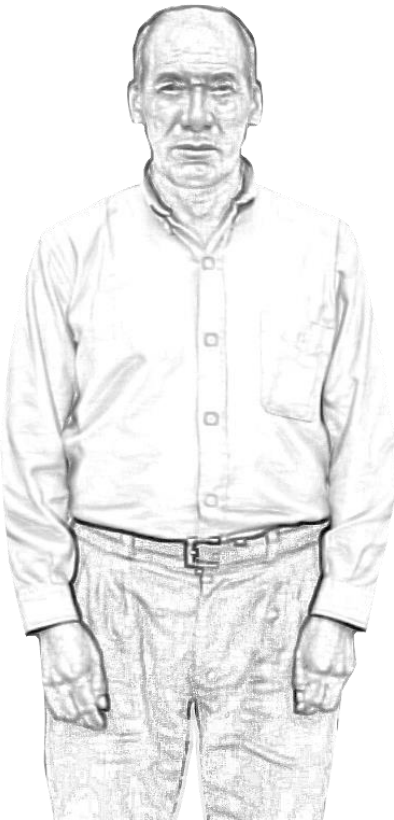
Martina, 'La rompe espirales'. Nos ayuda, desde su biografía vital, a responder con otra lógica. La tortilla se puede volver, pero con amor.



Gilberto, 'el poeta social'. Llega con la fuerza del océano pacífico guatemalteco, a reclamar los derechos sagrados de las 3T: tierra, techo y trabajo.



Lucia, 'la matriarca'. Pone el grito en el cielo, como mujer y por las mujeres. Construye comunidad y siembra igualdad, desde Santo Domingo, una pequeña comunidad en Nicaragua, hasta todo el continente.



Andrés, 'Un Goel'. Un vecino, viejo y pobre, le enseñó que Dios nos da palabras para ser defensores de los últimos. Andrés recupera el goelato en un mundo que nadie defiende a los que nada tienen para dar a cambio.

Tomasino, 'el reciclado'. Desde las tierras recuperadas de la una cooperativa sandinista, nos exige capacidad de transformación, eso que llaman resiliencia. Él sabe de lo que habla: dejó el fusil por ese violín.



José, 'el preguntador'. Desde las comunidades de Chiapas, no se cansa de decir que cada paso es una escuelita. A él recurrimos para preguntarnos y aprender de cada paso.

Neyling, 'La mujer dirigente de comunidad'. No le sobran años, apenas junta diecisiete, pero le bastan para dirigir una comunidad, organizarse entre mujeres para trabajar y recrear la vida. Ella nos invitará al compromiso de caldear el alma de las comunidades, animarnos en el camino, celebrar cada paso.



Las personas son más que este personaje que construimos para que, de forma pedagógica, nos interpele a través de este material de formación que busca ser 'Bendita Mezcla'. Las personas son más que este servicio que en la realidad dan y aquí les reconocemos, como virtudes heroicas dentro de muchas realidades pesadas.

La comunidad es el sujeto plural y colectivo, que no anula las individualidades, sino que las exalta en esa vocación cristiana que siempre es con otrxs. Por eso, estos personajes que nos acompañan, son solo algunos de los participantes de las Mingas, pero servirán para ayudarnos a sentipensar nuestra fe. Son protagonistas de la vida de sus comunidades y pregunta-generadora de la teología que hacen las comunidades desde sus relatos de vida.

¡Tenemos grandes cocinerxs, algunxs crecidxs en años y experiencias, otrxs arrancando el camino de su generación! ¡Tenemos equipo para este trabajo colectivo de ser cocinerxs de un rostro nuestro de Dios, sabroso y fortalecedor!

1.4. ¿Desde dónde? La olla escondida, una teología sembrada.

El olor nos lleva hasta el lugar donde está escondida la olla. Comúnmente acompañada por un grupo de mujeres, la olla es siempre corazón de la periferia, margen del margen. Allí, es punto de encuentro, corazón de la espiral, lugar que convoca historias y risas.

Pero ¿Dónde está nuestra olla para caldear la teología? Afirmar ese lugar, es poner un desde dónde, un lugar teológico. Es afirmar que construimos una teología sembrada, con la esperanza que, al ser honestos con el contexto original, esta teología pueda dialogar en pie de igualdad con otras, pensadas en diversos contextos.

La teología narrativa de este libro, la olla que burbujea historias creyentes, está en la comunidad. Iremos conociendo esas comunidades a lo largo de este libro, sobre todo cuando tejamos los relatos de vida de sus integrantes. Conocer esas comunidades será descalzarse frente a esa tierra santa donde Dios se revela, con la potencia de un fuego que no se apaga, que cocina nuestra comida y sacia nuestra hambre.

Pero si ampliamos el mapa, esas comunidades de ocho países que participaron de este proyecto en marcha, habitan un continente, conforman una Patria Grande. Nombrar así el lugar desde donde nace esta teología, es reconocer también un tiempo: el de la segunda independencia, el de la disputa crucial de nuestro tiempo entre los ídolos que exigen sacrificio y el Dios de la vida que acompaña el caminar de su pueblo.

En esa tensión habitamos NuestrAmérica, en esta primavera del Papa Francisco, con la certeza de que la fe de nuestro pueblo, es la sabiduría de los sencillos que despertó el júbilo encendido del Buen Jesús (Lc 10, 21).



Segunda parte: cocinar a fuego lento

El arte está en la mezcla: contemplar la poesía sabrosa de nuestro pueblo, permitirnos el asombro frente a la cotidiana revelación de Dios en el mundo de lxs descalzxs.

Con ese horizonte, construir un espacio: Mingas de teología popular. Y eso, ¿Qué es?

Esta pregunta la fueron respondiendo al iniciar cada encuentro: Minga decían que era 'su vecina Dominga', teología 'ni idea', y popular sonaba siempre 'cercano'. Si cuento la cantidad de palabras que han escrito en esos paleógrafos, la cantidad de palabras crece de atrás para adelante. Quizás porque en 'popular' todos coincidían, en cualquier país, en poner cosas nuestras. En sentirlo propio. Pero ya al pasar a 'teología' se complicaba, aparecían palabras de otros, irrumpía el oficio robado al pueblo, la construcción de especialistas. Irrumpía en la ausencia de palabras para explicar eso tan cercano al pueblo, y tan extirpado de su cotidiano creer. Y finalmente 'minga', eso sí era difícil: un término salido del quechua, una práctica andina de trabajo comunitario, nacido de una necesidad que exige colaborar. El mingüero convoca, en base a esa necesidad a la comunidad, a trabajar. Cada uno pone su sabiduría, su fuerza y sus herramientas, y el mingüero prepara las condiciones para que no falte nada. Es común esta práctica para construir comunitariamente un hogar, y el mingüero cocina para todos. Que no falte la comida, para que no falte la fuerza. Que frente a la necesidad, no falte la comunidad.

'Una minga' porque vamos a trabajar desde la profunda necesidad de dar la disputa del campo religioso en Latinoamérica. Vamos a trabajar, a 'darle taller' a nuestra fe. 'De teología' porque narraremos las historias de amor que acontecen en este mundo jodido. Y 'popular', porque serán nuestras voces las que hagan sabroso este guiso, que todos comeremos juntos, para celebrar nuestra confianza en la vida que vence a la muerte.

Trabajar para construir teología. Trabajar con cuentos, con cantos y con cuerpos. Y además de todo, cocinar y jugar al mismo tiempo. Confiar en el juego, como pedagogía bendita de la risa, permite viajar por la herida en la confianza de la sanación. Juego que nos vuelve a hacer prójimos, antes de poder decirlo.

*La tierra
así te hizo,
cebolla,
clara como un planeta,
y destinada
a relucir,
constelación constante,
redonda rosa de agua,
sobre
la mesa
de las pobres gentes.*

Oda a la cebolla, P. Neruda



¿Qué es una minga?
Desde los rostros y voces
de sus protagonistas, en:

2.1. Aprender la receta cocinando: ¿Cómo se hace esta teología?

Comenzamos por el final: después de caminar cuatro años de Mingas de teología popular por América Latina, hemos encontrado las líneas generales de una receta para preparar una teología narrada por las comunidades. Saborear esta comida, que cambia de gusto en cada territorio, es nuestra tarea. Comer, gozar y seguir caminando.

El método, nuestro modo de caminar, lo vamos aprendiendo en el camino. Es un gerundio: aprendemos a hacer teología en comunidad y desde abajo, mientras abajo nos juntamos a contar nuestras historias de vida, con lentes de fe. Mucho de nuestro contenido se juega en este método, que es tradicional, al ser creativamente fiel. Creer es crear desde la raíz, y en eso estamos empeñados en comunidad.



Antes del método, una afirmación ontológica: de este lado del mundo, somos en el camino. En cómo caminamos se juega, no solo a dónde llegamos, sino también quienes podemos ser. Y junto a esa certeza, una apuesta epistemológica que afirma que la práctica es el lugar donde construimos conocimiento en comunidad, haciendo una lectura crítica de nuestro caminar. Desde ya se vuelve claro, que la primacía de la praxis en nuestro método es narrable: podemos contar como hemos aprendido en las mingas un método que se transforma desde el caminar colectivo.

Los procesos de Educación Popular se afincan en, al menos, dos principios: el primero, el reconocer que todo proceso educativo es una práctica situada en un determinado contexto económico, social, político, ideológico, cultural, tanto inmediato como global, y que responde -afirmativa o negativamente- a las orientaciones dominantes de esa sociedad, sus relaciones y contradicciones. El segundo principio es que la enseñanza no significa “transferir conocimientos” sino crear las condiciones para su producción o construcción (Freire, 1996).

Oscar Jara, 2018, CLACSO

Nos atrevemos a presentar brevemente un método para seguir gozando de la sabiduría que habita en las comunidades de fe que pueblan NuestrAmérica. Los pasos fueron naciendo en el camino, es que no parece ser posible de otra forma. La receta fue apareciendo mientras la olla hervía, por eso cada paso va acompañado de la historia que le fue dando sentido. El caminar juntos es revelador, cambia el rumbo y el modo en que seguimos caminando.

Paso 1. Misticar. Dar tiempo y espacio a contemplar su presencia.

En un salón de cemento, en una ciudad de cemento, en un país deforestado, está la casita de cemento de las Cebas en la colonia Jardines de Colon. Más de treinta hermanxs nos encontramos para mingear. Es 2017, la guerra entre pandillas y el gobierno, sofoca el aire. Comenzamos por el principio, yendo a escuchar a la tierra, buscamos entre los muros, los ladrillos, los alambres, una palabra que Dios quiera darnos en el cosmos. Ese pedacito de vida, que le disputa espacio al gris, ¿Qué tiene para decirnos? Y entonces, parecemos locos, arrimados a una flor en la vereda, sintiendo la humedad del pasto, apretando fuerte una piedra en la palma de la mano. Hasta que una hermana dice, al volver a la ronda: ‘El secreto que a mí me dijo la tierra fue en un palo de izote, mil veces mutilado, siguiendo con ganas de vivir. Aparentemente el instinto de vivir es más fuerte que la mutilación’.

Primera Minga en El Salvador, Lourdes Colon, octubre 2017.

La mística popular es lugar donde podemos conocer a Dios, desde la respuesta creyente y amorosa de lxs de abajo. El amor todo lo que toca lo hace primavera, por eso, lo primero en cada minga es ponernos de rodillas, frente al dolor, frente a la tierra, frente a nuestros ancestros. Esta actitud inicial, parte de la profunda religiosidad de nuestro pueblo, como manifestación de una fe que está en el corazón de lxs de abajo. La religiosidad popular encierra el misterio que siempre se escapa, como el viento que no deja ser cazado.



Gestos sencillos y oraciones frescas. Gestos concretos entre los hermanos y contemplaciones de la hondura de Dios acompañándonos. Volver la mirada a los ancestros es contemplar la mezcla irreversible que nos ha nacido, el milagro del encuentro que nos tiene vivos. Dios en ellos y ellas. Oler un terroncito de tierra y ofrecerlos, para hacerlos presente, para construir juntos ese altar que nos acompañará todo el día.

Convocar a nuestros muertos, dialogar con nuestra tierra, ponernos de rodillas frente al sagrado sufrimiento de cualquier ser humano, y celebrar las posibilidades de ser más hermanos en comunidad. Esa es nuestra ruta de mística en las mingas de teología popular: conectarnos con el hambre de religarnos, para ponernos juntos a cocinar.

Paso 2. Despertar. Caldear el alma y el cuerpo.

Un hombre y una mujer se miran. Ambos pintan canas blancas. Ambos tienen más de 30 años de caminar en comunidades eclesiales de base en el Uruguay. Uno es hombre, la otra es mujer. Se sostienen la mirada durante más de quince minutos, sentados, con una proximidad marcada por el contacto de sus rodillas. Las lenguas están quietas y las miradas toman la palabra. Dos ancianos en un pequeño salón, de una histórica parroquia de Montevideo, en un país marcado por la secularidad y la alta edad de sus comunidades. Con tanto por contar, nos atrevemos a narrar una mirada.

Al terminar, uno de los participantes dijo: 'Yo nunca había mirada a nadie así. Por tanto tiempo y de tan cerca. Tan de frente. Sentí que estaba rezando: la inmensidad en está intimidad, al principio incomoda'.

Uruguay, primera Minga, abril 2017.

Desmecanizar el cuerpo antes de intentar mirar la realidad. Un desafío que nos compromete a volver al cuerpo, trabajo que muchos espacios están realizando, y dentro de las comunidades de base, tenemos como desafío construir nuestra propia ruta. Los despertares son una posibilidad: conectar con todos los sentidos, como pupilas que deben abrirse para sentir el sabor complejo de la vida y de nuestros guisos.

Empezamos con la mirada, seguimos con todo el cuerpo. Al finalizar el primer día de minga, día fundamental para ponerle cuerpo a las religaciones, recogemos el registro, intentamos ponerlo en palabras. Aunque las palabras siempre se quedan cortas, nos gusta entonar juntos la poesía de los cuerpos:



Si mis manos hablaran me dijeran 'me duele'; que se sienten cansadas...

Si mis pies hablaran me darían las gracias por haber saltado libre sin vergüenza...

Si mis ojos hablaran me reclamarían por no robarle tiempo a mi tiempo para contemplar lo que me rodea; contarían los secretos que llevo dentro; dirían que una de mis hermanas no logró mirarme; me hubieran dicho confía en la hermana que no te va a llevar al vacío; dirían que necesito ver cosas bellas todos los días...

Si mis hombros hablaran contarían lo duro que es la vida de trabajo; me dirían que estoy viviendo un momento tenso...

Si mi cabeza hablara me diría que está un poco adolorida...

Si mis rodillas hablaran me dirían 'descansa un poco'...

Si mi cuello hablara diría estas muy tensionada; necesito más relajación...



¿Cómo se despierta el cuerpo? Moviéndonos en las mingas. Ver:



*Si mis pulmones hablaran dirían necesito más aire...
Si mi cintura hablara diría 'me duelen las caderas'...
Si mi columna hablara me hubiera dicho que no siguiera con los ejercicios...
Si mi sonrisa hablara diría que por un día en su vida fue una sonrisa pura porque en realidad estoy feliz...*

Bajo Lempa, octubre 2017, primera minga.

Paso 3. Ver, tocar, oír, olfatear y gustar en compañía

Todas hicimos un círculo. Estábamos listas para arrancar, enlazadas por una soga que nos unía en círculo, que nos invitaba a construir un equilibrio colectivo, dinámico, travieso. Alrededor corrían más de 12 niñas, jugaban a la mancha, a la escondida, a tantas cosas. Nosotras también jugábamos.

Un grupo de mujeres con niños a upa, cargando, regañando, chistando, preparando una merienda, cebando mates y presentando su mapa. Todas ellas mujeres. Todas. Todas ellas pobres, todas. Todas ellas miembros de la comunidad eclesial de base, Santa Teresita del barrio Belgrano.

Ellas tomaron el afiche donde habían dibujado con crayones su mapa, y luego de disculparse por sus malos trazos y los rayones de los niños, el mapa habló por sí solo: un vientre emergía de entre las flechas que señalaban las relaciones que hacían fecunda a la comunidad. Alfredo, hermano de otra comunidad, lo vio enseguida y le brillaban los ojos. Todos los sentimos claro: la vida de esas mujeres se había hecho mapa con forma de vientre.

Mar del Plata, Argentina, marzo 2017, Segundo espacio de minga.

Se trata de terminar con el monólogo de la razón. Por eso empezamos intuyendo el hambre de religarnos con la comunidad, con la tierra, con los ancestros, con el Totalmente Otro. Seguimos con los despertares, para explorar como el buen Dios se revela en el territorio-cuerpo, en ese templo del Espíritu tan golpeado. Ahora llegamos al momento de enfrentar esa realidad, construir un mapa de nuestro territorio comunitario.

Con seis pasos sencillos, todos y todas manchan el papelógrafo con crayones dibujando los lugares fundamentales de la comunidad. Las personas que lo habitan, los vínculos que existen entre ellos, las ideas que resuenan en sus frases y las emociones que les atraviesan. De esa forma, miramos la realidad desde adentro y desde abajo. Construimos una cartografía colectiva, que reconstruye el lugar de vida de la comunidad, como territorio lleno de historias colectivas.

La receta cambia según el lugar, por eso es clave sacar una foto del propio territorio-comunidad, donde habitan los cuerpos que contarán sus historias de fe. Para eso, realizamos cartografías colectivas en las comunidades.



Paso 4. Sentipensar con otrxs.

La tarea era clara: buscar los gritos que dan sentido a su labor. Escarbar los discursos para poder narrar su razón de ser, un momento privilegiado para conectar con el grito que da sentido a nuestra vocación cristiana.

Y así fue como un grupo de personas, decidieron pasar al papel una historia de un grito que las tiene trabajando, entregando la vida. Es la historia de dos niños, de una madre que trabaja mucho y de un padrastro que mucho bebe. Es una historia que podría ser cualquiera, pero es esta en particular. Son todas y esta única al mismo tiempo. Es un grito y un clamor compartido.

La secuencia era clara: una familia, los vicios que nos matan, las relaciones rotas que nos dejan en soledad, las complicidades que no construyen vida, los gritos de los niños. La bestia que aparece sin disfraz detrás de ese grito, sus largos garfios que se clavan en la piel y lastiman, que hacen prisionero. Y finalmente, la posibilidad de una salida comunitaria al infierno, la salvación como una grieta en la historia, como una brecha que permite hacerle trampa al dolor y sanarnos en comunidad.

Managua, Nicaragua, septiembre 2017, primera Minga.

Los mapas se hacen para buscar. Después de mirarse en ese espejo cartográfico, en esa radiografía de la comunidad, se preguntan ¿Dónde están los gritos que nos convocan a vivir en comunidad creyente? ¿Cuál es la bestia que los genera? ¿Cuáles son las grietas que nos revelan buenas noticias en medio de esos clamores colectivos? La comunidad busca gritos, bestias y grietas, como parte de su mismo dinamismo eclesial. Busca el grito de Jesús en la cruz, actual en su territorio. Busca el clamor del pueblo de Israel en Egipto, presente en su rincón, siendo escuchado hoy por el Buen Dios.



Esta es una clave de lectura que permite sentí-pensarnos en colectivo, en sintonía con nuestra tradición de fe, y de frente a las exigencias de nuestro tiempo. Esta mirada permite llegar al núcleo que convoca a la comunidad, concreto y tocable, cercano y oculto.

‘El grito descolonizador’ (2016), es el manual de trabajo que usamos para las primeras mingas. Presenta la triada grito-bestia-grieta y sus posibilidades para sentipensar la realidad.



Paso 5. Narrar desde lo cotidiano. A la olla nuestras historias.



Para pensar la parábola de la presencia de Dios en medio nuestro, enseguida pensé en la comida, en el Nacatamal, comida típica nicaragüense que se hace de gallina, de cerdo, de muchas cosas. Tiene muchos ingredientes. Elaborado con minuciosidad por nuestras mujeres, esas manos laboriosas. Lleva de ingrediente: masa de maíz, arroz, papa, pollo, tomate, hierbas. Muchos ingredientes. Y está envuelto en hojas de chahuistle. Una cosa tan bonita, tan misteriosa, que

cuando la ponen a cocer en las familias, todas las familias están a la expectativa de cuándo van a estar, sintiendo el olor. Todos queremos probar.

Ceo que así es el reino de Dios, todos queremos comer de eso, es como un nacatamal. Nos alienta, nos da vida, nos fortalece. Pasa algo ahí q no lo vemos, cuando se está cociendo, no lo podemos ver, pero si lo podemos sentir y saborear.

Chepe Luis, Segunda Minga, Matagalpa, septiembre 2019.

En las comunidades hacemos un movimiento enorme, el mismo que hicieron las primeras comunidades que gritaron la muerte del carpintero de Nazaret, pero que se animaron a contar la belleza de su vida. En esa tarea estamos empeñados: que la belleza del Dios de la vida, que acompaña a las comunidades por lo bajo, sea narrada por las voces de los condenados de la tierra, de los descartados por este sistema de muerte que hoy se nos impone.

Reconstruimos la biografía personal de cada unx, como una trenza: el yo, construido con el nosotros comunitario, y el paso de Dios en esa historia. Desde esa reconstrucción podemos llegar a la experiencia de fe que marca mi camino, narrar ese espacio de revelación, personal y comunitario. Allí hay un movimiento previo, fundamental: nadie cocina si le han dicho toda la vida que su comida es horrenda. Muchas de nuestras comunidades, producto del desprecio sistemático del poder a la cultura popular, han sentido que no hay belleza en su historia, que la revelación siempre viene de afuera y de arriba. Por eso, valorar la propia trayectoria como lugar donde Dios pasa, es un suceso bendito que dispara un torrente de creación inagotable, un sinfín de historias que preparan ese caldo con historias, que es el Dios que nos alimenta.

Paso 6. Canonizar en comunidad. Asambleas de escucha y abrazo.



Ciega totalmente, decían ‘quizá ustedes deben, un castigo de Dios. Ustedes deben algo, han alzado algo. Devuélvanlo. O algo están debiendo por eso la señora está así’.

Entonces yo me di cuenta que no había solución, y también me daba cuenta de la historia de Job. Como sufrió Job de ser una persona fiel a Dios, una persona enteramente de fe en Dios y perder todas sus pertenencias, incluso su salud en malas condiciones totalmente. Entonces eso es lo que realmente yo me he dado cuenta: ¡esto no es castigo de Dios! ¡Dios no castiga, Dios nunca nos castiga, Dios no nos azota!

Ivar Ortega, Tarija Bolivia, febrero de 2019, Segunda Minga.

Un campesino de Tarija, rústico en el arte de las letras y sabio en el arte de tejer historias, me enseñó el corazón de este método narrativo bíblico. Consiste en poner en dialogo narraciones de la vida con narraciones bíblicas. Ivar con su mujer, Barbarita, en tinieblas, clama a Dios, escucha a sus vecinos, ‘teólogos de la retribución’, y los cuestiona. Se acuerda de Job, teje su historia con la de este hombre fiel y justo.

Gracias a la Sabiduría de Ivar, las segundas mingas buscaron tejer el libro de la vida (narración cósmica del Dios creador), con el libro de nuestras comunidades (narraciones creyentes de los testigos de hoy), y hacerlo resonar con el libro de la Biblia (Dios susurrándonos desde el entramado de esas historias). Del diálogo y mezcla de estos libros, nace el corazón de esta teología narrativa: a veces, de la comunidad a la biblia, y otras, al revés. Siempre en el marco del libro de la vida, de esa palabra creadora que nos sigue convocando.

Paso 7. Masticar, celebrar y seguir andando.

Una ronda enorme. Cantos, bendiciones, muchas palabras, diferentes voces. Estamos en Chiapas. En el centro de la ronda, tres mantas pintadas con parábolas de como Dios está presente en medio de la selva, de la comunidad, de la lucha contra los megaproyectos, en la organización, en la familia. El altar está construido con nuestros tejidos, los que fuimos armando entre dos, durante cuatro días de encuentro. Los tejidos cuentan nuestras historias, son sacramento de ese misterio enorme en nuestra chiquitez. Tenemos Semillas en nuestras manos, agradecer la cimiente, el circulo bendito de la resurrección que llena nuestras barrigas. Hay café y pan dulce, abunda para todos.

Celebrar y masticar, para seguir andando con fuerza.

Comunidades de Chiapas, final de la segunda minga en México, agosto 2019.

La fiesta y la comida son un matrimonio indisoluble en NuestrAmérica. Más bien, el encuentro esta surcado por la fuerza del guiso, cada abrazo tiene algo para masticar juntos. Por eso, la comida es la parábola que nos acompaña para dar cuenta y esperanza de nuestra teología, y la celebración es el lugar donde compartíamos lo andado cada día en las mingas de teología popular.

Comemos porque tenemos hambre, pero también comemos para seguir encontrándonos, para seguir cambiando el mundo con el sabor de la fe.



2.2. Oficio de minguero. Un teólogo que usa más la nariz que la boca.

Hace siete años, la semana que me entregaban mi certificado de licenciado en Teología en la Universidad Centroamericana de los Jesuitas en El Salvador, salimos del barrio ‘Las Palmas’, trajeados y riéndonos de nuestro disfraz. Esa noche necesite explicar a cualquier vecino, o amigo, que pensaba que era eso de ser teólogo. Entonces escribí:

Los seres humanos crean oficios para no morir del aburrimiento. Hombres y mujeres a lo largo de la historia han aprendido a jugar, a cantar, a pintar, a construir, a facebukear... y han hecho de eso su oficio.

Uno de los oficios más honrados de todos los tiempos es definido por los abuelos como “el contar historias de amor en este mundo jodido”. Los que mucho han vivido saben de sufrimiento, pero más que eso saben de la capacidad del amor para transformar ‘mágicamente’ ese dolor.

Cuentan los que cuentan cuentos, que uno de estos “contadores de amores”, nació en una media luna que era fértil y que él puso a producir: un carpintero, que supo ser albañil, pero decidió que prefería vivir contando el amor de Dios y de los hombres. Ese amor lo delectó con palabras sencillas, a pescadores y desde las lógicas propias de la tierra: el encanto se condensaba de manera especial en el grano muerto en la tierra para dar vida, en la masa que leudaba en las manos de una madre, en los lirios del campo vestidos de fiesta, en las panzas llenas en torno a la mesa compartida.

Y este buen hombre, de tanto contar el amor, se hizo amor: fue asesinado por los malos de todos los tiempos, murió en absoluta desnudez y con los brazos más abiertos de la historia. El amor brilló en el madero y hasta un tal ‘Dios’ gritó de desesperación. Desde aquella hora, todos los cuentos de amor hablan, aunque de modos insospechados, de aquel loco.

Chin Pum

Hace algún tiempo, en diferentes encuentros me llaman ‘teólogo joven’. Esta afirmación me incomoda por dos razones: primero porque es un oxímoron, una contradicción que nos fuerza a crear algo nuevo, porque la teología es un oficio de hombres y mujeres entrados en la madurez. Y, en segundo lugar, porque no me gustan los especialistas, los que secuestran campos del saber, los aíslan de las sabidurías populares. Se jactan entre pocos de esa maniobra, con lenguajes que dejan afuera a los que cargan el mundo.

Pero al mismo tiempo, me gusta pensar de qué se trata este oficio en pleno siglo XX. Me gusta sentirme parte de una tradición de trabajos de la teología, que han hecho un aporte bello a los procesos de liberación de nuestro continente. Sobran nombres, son muchos y muchas, y vivimos agradecidos de su legado.

Por eso me animo a seguir pensando este oficio, a seguir caminando y eligiendo esta vocación de ser un teólogo minguero por NuestrAmérica. Pero ¿De qué se trata ese oficio? Uno intuye que el arquitecto piensa el hábitat, el abogado escruta las leyes, el deportista juega. Pero, ¿Qué hace un teólogo?

Sobre el oficio, en dialogo inter-generacional, ver:



Rompe algunas reglas de época, para conocer el espíritu de ese tiempo

‘Hacer leña del árbol caído’ y ‘echar leña al fuego’ son dos frases comunes en mi ciudad. Son dos cosas que están mal. Pero en eso consiste, en parte. la tarea del teólogo minguero que fuimos aprendiendo al calor del fuego compartido.

Este oficio tiene por principio generar condiciones no ordinarias, para mirar en profundidad lo cotidiano. En ese sentido hay que ‘hacer leña’ para tener fuego, preparar las condiciones: lugares, dinámicas, técnicas, consignas, lecturas, movimientos, juegos, oraciones, cantos.

Y cuando el encuentro está en camino, el teólogo tiene por misión ser un escuchador sistemático y un problematizador hermano. Escuchar y preguntar, hacer eco y repreguntar. ‘Echar leña al fuego’ es profundizar en nuestras historias, para descubrir que todo el Dios eterno, se vuelve concreto en nuestras vidas. Esa tensión del universal-concreto, es una tarea hermosa del teólogo, como incitador del ir a más, de valorar nuestras descartadas vidas como lugar privilegiado donde Dios da una palabra.



El teólogo no es nunca el cocinero. Y aunque el dicho afirma que ‘no hay que probar la comida antes de sentarte’, este oficio requiere de ir sintiendo el sabor, para no dejar que una presencia fuerte tape el resto. Mas olfato que palabra. El trabajo de construir una ‘diversidad reconciliada’ (Papa Francisco en Temuco, 2018) es para el teólogo la defensa de que un guiso sin muchos sabores, pierde gracia.

‘Su tarea es peinar la historia a contrapelo’

W. Benjamin, tesis VII, Sobre el concepto de historia.

Finalmente, cuando ya se está a la mesa, hay otro dicho que este oficio combate: ‘De política y religión en la mesa no se habla’. Se tata entonces, de poner estos temas en la mesa, ponerlos en diálogo entre sí. La fe personal que se hace pública, las experiencias comunitarias que iluminan toda la intimidad: somos comunidades tomando la palabra. Sumar a las 4 C que hemos planteado (cuerpo, canto, cuento y cámara), una última: la C del compromiso.

El teólogo minguero tiene algo de ‘contrabandista cultural’, sino este libro no estaría en sus manos.

En el espejo de Guaman Poma: palabra e imagen

El paso del *mithos* al *logos* es una farsa ilustrada. Somos seres humanos llenos de la potencia de la imagen y de la caricia de la palabra. Haber menospreciado el imaginario de nuestro pueblo ha llevado a lugares oscuros. Por eso, la tarea del teólogo minguero, es recomponer imagen y palabra de nuestro pueblo: después de mucho escuchar y mirar, devolver como un espejo, la diversidad de voces, rostros y sentires.

Esta olla de guiso que hoy presentamos, llena de historias sagradas, es un primer intento agradecido de devolución, a los que sostienen el mundo con su fe sembrada. Así como Guaman Poma, escuchó, preguntó y viajó para contar en sus crónicas los atropellos de los colonizadores.

Guaman Poma es para mí un claro antecedente de este oficio latinoamericano, que hoy aprendemos nosotros: recogió historias de los abusos del genocidio colonizador y lo plasmó en palabras e



imágenes. Construyó una historia otra, salvando del olvido los relatos de las víctimas, tomando en serio su palabra.

Su autorretrato es un canto a este oficio: preguntar, escuchar y tomar nota. Compartir el registro después de haber sido transformado por las historias que te han confiado. Por eso, hacemos este trabajo con la piel del alma de gallina, con el corazón en vilo.



‘El trabajo del teólogo consiste, pues en escuchar cuidadosamente lo que algunos de sus contemporáneos cuentan o explican, consciente de que esto podría llevarle a revisar tal o cuál cuestión tradicional; pero para ello debe volver a la fuente, abrir de nuevo las Escrituras con esa cuestión en la mente, atento a la nueva perspectiva que dicha cuestión pueda tomar por el hecho de haber escuchado a aquellos a quienes ha interrogado.

Por supuesto, este trabajo no puede llevarse a cabo sin que el teólogo se deje impresionar por lo que oye por parte de aquellos a quienes interroga’.

El recurso a la Biblia en teología práctica, Etienne Grieu sj.

2.3. Comer por los ojos ¿Cómo servimos la comida? Cuestión de los géneros.

El dicho popular afirma que ‘se come por los ojos’. Yo no pienso pelear con esa afirmación: de cómo se presente la comida, depende en parte su digestión y el buen recibimiento de esa comida. Lo mismo sucede con esta teología narrativa: el género literario en el cual han sido escritas y narradas las historias de fe, ha cambiado y mutada, se han explorado diferentes formas.

Crónicas desde adentro

Crónica del año 1932

Año 32. El presidente Maximiliano Hernández Martínez decreta la reforma agraria sobre la concentración de tierras ejidales y comunales para el cultivo de cañafleta. Fue así, que a través de la mentira expropiaron las tierras indígenas, diciéndoles que se fueran al mesón de la hacienda de Miyazaleo, casco de la hacienda de la familia MATA. Les dicen que allí les darían sus escrituras de los terrenos para que estuvieran seguros, y cuando ya tenían las escrituras en sus manos los encerraron y finalmente los mandan a cavar fosas. Cuando ya estaban hechas, el señor Gavino Mata hace el llamado al cuartel de Sonsonate para que manden tropas de soldados armados y así fusilar a todos los campesinos que habían sido exiliados en la finca antes mencionada.

Es así como los Señores MATA se apropiaron de todas las tierras de los Cantones de Tajcuiljlan y Cusamaluc, que son aproximadamente 250 manzanas y desde esa fecha hasta este día, no se ha logrado recuperar las tierras a sus respectivos dueños, que fueron nuestros ancestros.

Ahora en la actualidad tenemos otro fenómeno social que es la violencia entre los jóvenes de distintos sectores, divididos por el poder económico, político, religioso y cultural.

Comunidad Rutilio Grande, Nahuizalco, primera minga, El Salvador, 2017.

El género de la crónica tiene la fuerza de la primera persona y la potencia del extrañamiento. En nuestro caso, los cronistas están mezclados en esas historias, por eso es una historia narrada desde dentro. Porque no se trata de mostrar extrañezas, sino de narrar esa presencia extraordinaria en lo ordinario de la vida cotidiana de nuestro pueblo.

Cartas a la comunidad

Queridos y queridas jóvenes:

Nosotros y nosotras, integrantes de las Comunidades de La Rioja y Mendoza, reunidos en el III Seminario Intensivo de Comunidades Eclesiales de Base del Cono Sur, Luque, Paraguay a los 26 días del mes de enero de 2019, queremos compartir con Ustedes, jóvenes de América Latina, algo de lo vivido en estos días.

Sentimos un profundo llamado a intervenir y transformar la realidad, encontrarnos, abrirnos para dejarnos cuestionar, provocar, ponernos en camino juntos. Compartimos sueños y un modo distinto de ser Iglesia, fiel al Evangelio, integrando todas las dimensiones humanas: social, política, económica, ambiental, de fe, etc. enriqueciéndonos de las experiencias, despertando a nuevas miradas, escuchando, tocando, percibiendo olores con los demás.

Los sentimientos fueron intensos y variados: emociones registradas en nuestro cuerpo, gratitud, esperanza, ánimo, movilización, interpretación, entusiasmo, respeto, valor, amistad, lazos de familia y hogar.

Como discípulos y discípulas de Jesús, inquietados por su vida, su mensaje, sus oraciones fundamentales, queremos ir descubriendo su verdad para el pueblo, que es también descubrirnos a todos y cada uno/a en su entramado diferente... siempre nuevo.

Por ello queremos, desde las bases, desde lo pequeño, y desde las periferias espaciales y existenciales de la vida que lucha y busca resurgir, con ser una Iglesia:

- *Que asuma la corporeidad, como territorio de vinculación.*
- *Comprometida por la lucha contra las desigualdades, injusticias. En favor de la educación de calidad al acceso a todos.*
- *Que cuida y acompaña a los niños y jóvenes.*
- *Que denuncia la cultura del descarte y se compromete con la vida frágil (los ancianos, las personas que sufren adicción, los privados de la libertad, el cuidado de la casa común)*
- *Presente en la búsqueda del bien común, comprometida con las políticas públicas, con el pueblo trabajador, la organización del pueblo.*
- *Una Iglesia en el barrio, autóctona, local, regional.*
- *Una Iglesia que acompaña en el crecimiento, que anima a madurar la fe.*
- *Una Iglesia que brinda espacios para escuchar la voz y no quiere ser “voz de los que no tienen voz”*
- *Presente en los medios rurales, acompañando la vida de quienes trabajan la tierra, las luchas por la soberanía alimentaria, el agua, etc.*

Siendo conscientes de lo complejo y cambiante de la realidad en nuestros contextos locales, lo antes expuesto se encontrará siempre en construcción, requerirá respuestas creativas. Por eso los invitamos a dar un paso más en los compromisos cotidianos, mirar, escuchar, sentir y transformar



nuestros espacios con las armas de la paz que nace de la justicia ¡juéguese! ¡pasióñense! con ese amor que aprendimos de Jesús, amor hasta el final, amor que arde la vida.

Nos despedimos confiando nuestros sueños a la mediación de nuestros hermanos mártires Enrique, Wenceslao, Carlos y Gabriel, de los cuales tenemos la certeza, soñaron con otro mundo posible. Los saludamos fraternalmente:

Sus hermanos y hermanas Daniela, Ezequiel, Facundo, Leandro, Lucas y Lourdes.

PD: ¡Hay que seguir andando nomás!!

Seminario Intensivo del Conosur, donde trabajé la metodología, Luque, Paraguay, enero 2019.

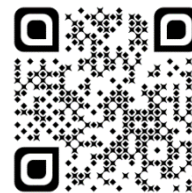
De nuestro misionero Pablo, a nuestros discípulos de hoy. Esta palabra de los jóvenes se replicó en muchos países, muchas cartas. Ya volveremos a este género literario en la cuarta parte de este libro, para 'jugar con cartas'.

Parábolas

El Reino de Dios se parece a una mujer campesina que cría cabras. Las pone en corral en las tardes para que protejan de otros animales feroces, y en la mañana, cuando sale el sol, las lleva al cerro para que se alimenten. Cuando tienen hijos la ayuda a amamantar, los vacuna de algunas enfermedades. Ellas me dan leche, carne, abono y mucha alegría al verlos correr, saltar y balar llamando a sus hijos.

Sofía Ruiz, escribe desde la tierra campesina de Cachimayo, cerros de Tarija, Bolivia, Febrero 2019. Segunda Minga.

Otra parábola desde
Tarija en:



Aprender el lenguaje simbólico y sencillo de Jesús, es aprender de la cultura popular de cada tiempo. De la profundidad que hay en cómo el pueblo cuenta los milagros que vive a diario. El capítulo trece del Evangelio según San Mateo, como espejo para animarnos a crear.

Cantos

El salmo de alabanza de las mingas

*Cantemos al señor
Que ilumina nuestras vidas
Transformando el corazón
A través de nuestras mingas*

*Alaba al Señor
No pierdas la confianza*



Salmos de Ernesto Cardenal (1964)

Bienaventurado el hombre que no sigue las consignas del Partido
ni asiste a sus mítines / ni se sienta a la mesa con los gánsters
ni con los Generales en el Consejo de Guerra
Bienaventurado el hombre que no espía a su hermano
ni delata a su compañero de colegio
Bienaventurado el hombre que no lee los anuncios comerciales
ni escucha sus radios / ni cree en sus slogans
Será como un árbol plantado junto a una fuente.



*Recuerda que en él
tendrás una esperanza*

*Cantemos al señor
Que ilumina nuestras vidas
Transformando el corazón
A través de nuestras mingas*

*En el libro de mi vida
Tú me acompañas
Siempre estás conmigo
En las buenas y en las malas*

*Cantemos al señor
Que ilumina nuestras vidas
Transformando el corazón*

Chiapas, Segunda Minga en México, agosto 2019.

Después de estudiar su salmo preferido, de ver la estructura y entender la fuente popular de esa alabanza, un grupo se animó a escribir un salmo de alabanza a Dios para agradecer su presencia en la minga. Viajar a la sabiduría popular del pueblo hebreo, viajar más de dos mil quinientos años, para valorar la potencia creativa que la fe tiene hoy.

Buenas Nuevas y Poemas, hemos presentado en el apartado anterior, cuando explicamos el método. Son todas expresiones que se han trabajado, con diferentes profundidades, en todas las mingas de teología popular.

En todos los casos jugamos con la gran biblioteca del hermoso libro de la biblia. Visitamos sus géneros literarios y nos animamos a usar esa forma, para llenarla con las experiencias creyentes de hoy. Se trata siempre de ser tradicionales cristianamente, es decir: creativamente fieles.

La tarea es ser unos des-generados, estar abiertos a jugar con los géneros, dialogando entre los relatos bíblicos y la sabiduría popular, el *sensus fidei* presente en el Pueblo de Dios.



El Pueblo de Dios es santo por esta unción que lo hace infalible «in credendo». Esto significa que cuando cree no se equivoca, aunque no encuentre palabras para explicar su fe. El Espíritu lo guía en la verdad y lo conduce a la salvación. Como parte de su misterio de amor hacia la humanidad, Dios dota a la totalidad de los fieles de un instinto de la fe — el *sensus fidei*— que los ayuda a discernir lo que viene realmente de Dios.

Papa Francisco, *Evangelii Gaudium* 119, año 2013

Una línea más sobre esta aventura narrativa: al visitar textos bíblicos, realizamos bibliodramas y análisis narrativos, pero lo más interesante fue trabajar en ‘**matar al narrador único**’, que muchas veces sella el texto con una única voz. La riqueza de los textos y su enorme capacidad de interpretación, nos lanzan a construir polifonías y hasta cacofonías en nuestras narraciones. No buscamos en lo más mínimo armonizar los relatos. En esta tarea nos sentimos herederos de la polifonía bíblica (cuatro Evangelios para contar la buena noticia de Jesús) y de la diversidad de voces del documento de Medellín (dieciséis documentos sin edición que resuelve las tensiones internas). En esa diversidad en comunión sentimos que esta la riqueza del cuerpo eclesial, la vitalidad de la comunidad y la ricura del Dios-comida.

De hecho, este libro es un intento de jugar con la diversidad y flexibilidad de los géneros: la primera y segunda parte intentan ser un ensayo, la tercera una crónica polifónica por esta razón los testimonios en primera persona no han sido editados, para conservar esa profunda diversidad de voces) y la cuarta un juego epistolar.

Finalmente, aunque queremos matar a los narradores únicos, jugamos en las mingas con la metáfora que nos regaló Walter Benjamín: el narrador queda impreso en su texto, como las manos de un alfarero en su vasija. Asumimos la autoría, sin callar a nadie.

2.4. ¿Por qué Dios en un guiso? Justificar lo injustificable

Nos vemos en el apuro de justificar nuestra búsqueda y nuestra parábola. Dicen que no es convencional hablar de esa forma, que motor inmóvil o alfa y omega sería más adecuado. Que no basta con nuestro trabajo. Que la razón debe ordenar las ideas que sostienen la búsqueda de la divinidad en la mezcla que emerge de una olla. Bien, lo intentaremos.

‘Me permito una intuición. A ustedes les tocará ajustar y corregir o no, pero es una intuición que la dejo a la mano de ustedes, sino quieren equivocarse en el camino para América Latina, la palabra es “mestizaje”. América Latina nació mestiza, se conservará mestiza, crecerá solamente mestiza y ese será su destino’.



Francisco a la pontificia academia para América Latina, Vaticano, 4 de marzo de 2019.

La mezcla como clave para buscar lo divino en América Latina, es un pedido de Francisco, el de Roma, no el de Asís. Aunque este último, se mezcló con los leprosos y terminó pagando con su vida ese impulso del *eros* que lo movió al abrazo. Pero volviendo a nuestro Francisco, queremos pensar el mestizaje, la mezcla, huir de los purismos en NuestrAmérica.

La olla es un espacio de mezcla cotidiana para los pueblos. Mezclar con amor, lo que la tierra ha dado en generosidad y gracias al trabajo de hombres y mujeres. Mezclar sudor con gratuidad, dolor con esperanza, trascendencia con trabajo concreto. Estas tensiones se cocinan a fuego lento en las vidas comunes de las mayorías populares. Por eso, al narrar sus historias, realizan la gran mezcla creyente: fe y vida, cotidiana lucha para vivir y eterna presencia de Dios. Ese es el círculo de la olla, donde se cocina la historia de salvación que nos atraviesa de viernes santos y de Pascuas.

Pero hay más, cuando Dios se mezcla con nuestra especie en un artesano de la construcción, llamado Jesús, se hizo carne en la vida de un pueblo de la tierra, se jugó su suerte con nosotros. Esta mezcla ha revolucionado para siempre la historia. Todas las parábolas que se han construido buscan acercarse a este misterio de belleza incalculable, que nos acompaña en cada generación y en cada rincón.

La mezcla de la que intentamos dar cuenta, necesita detenernos en su génesis. En un pecado original, de este lado del mundo, que une espada y cruz, de dolorosa manera:

'Los mestizajes de los tiempos modernos aparecen de ordinario sobre fondos turbios, en cauces de identidades rotas. Si no todos los mestizajes nacen forzosamente de una conquista, los que la expansión occidental desencadenó en América principian invariablemente en los escombros de una derrota'

Serge Gruzinski, El pensamiento Mestizo, 1999.

La mezcla es irreversible: no es posible volver a esencias primigenias. Alejados de esa ilusión, comprender la lógica histórica de la mezcla es fundamental para honrar este presente, con sus luces y sombras. Lo complejo del proceso de mezcla en América Latina, funciona como mi mayor argumento: la mixtura es la clave de análisis y lectura de nuestra fe. Para sanar las heridas de la mezcla, Dios no puede hacer menos que estar presente en estas mixturas que nos narran.



Lemanjá, 'Reina del mar', de los Yoruba. Cada 2 de febrero, en bendita mezcla con la virgen de la Candelaria.

Dios presente en un guiso porque el pueblo pasa hambre. Dios mezclado en nuestras mesas, porque ha decidido quedarse en medio nuestro. Dios compañero, porque es nuestro-Dios y nosotros somos-su-pueblo. América toda, disputa de frente contra los purismos fundamentalistas, que niegan la herida y blasfeman contra el Dios hecho hombre en Jesús.

2.5. ¿Para qué se empeñan en cocinar? Finalidad de la teología narrativa de las comunidades.

La primera respuesta es obvia: cocinamos para comer, cocinamos porque hay hambre. Pero es cierto, aquello que nuestro pueblo dice: 'Hambre tenemos de pan material y pan espiritual'. Es verdad: también cocinamos para calentar el alma, para llenarnos de sentido, para comer juntos, para hacer comunidad.

Es importante decir en voz alta el horizonte de esta teología: este conocimiento, desde los saberes del pueblo, quiere seguir aportando, en línea de continuidad con la teología de la liberación, a 'la liberación de todo el ser humano y todos los seres humanos' (Medellín). Liberación que hoy ponemos en términos de descolonización, despatriarcalización y re-ligación profunda con la tierra.

Se trata, en todo caso, de una cocina que rodea toda nuestra vida, para que podamos hacer en comunidad el camino desde el Gólgota al Belén. Es que, aunque parezca extraño, por distancia geográfica y de calendarios, nos toca, en cada generación, intuir la ternura del Belén desde el terror actual del Gólgota.



Cocinamos para contar los milagros cotidianos que nos llevan desde el horror a la belleza. No somos ni los primeros, ni los últimos, en esta hermosa tarea. Encontramos esta lucha en nuestra raíz común:

'La identidad narrativa' (1988) de Paul Ricoeur, es base fundamental de nuestro método.

Una grieta dividió en África a dos tipos de monos: los que seguirán durmiendo en la altura de los árboles y los que se animarán a los peligros de la sabana. Este camino de descenso que iniciaron los primates desde los arboles hacia la tierra tiene su culmen en el pesebre de Belén.

Las narrativas que hacen posible ese viaje, polifónicas y hasta cacofónicas, son el tránsito bendito de la savia más preciosa de la tradición. Del núcleo doloroso de la fe al rostro histórico de la esperanza. Y todo esto contado por lxs analfabetxs de cada tiempo. Tomar la palabra es un primer acto bendito de dar vuelta la historia.

El *homo narrans*, única especie cuentera, ha contado por miles de años la historia de un carpintero que antes de morir masacrado en una cruz, antes de enfrentar al poder religioso y político de su tiempo, antes de construir un movimiento de excludxs, antes de tomar la decisión de bajar al centro de poder para la Pascua Judía, antes de

caminar por la Galilea aprendiendo de campesinos y prostitutas, antes... un niño pobre nacía en una familia sin techo, sin tierra, sin trabajo.

Allí está uno de los milagros más potentes de todos los tiempos: un grupo de primates, descendientes de los que se animaron a bajar de los árboles y migrar desde África al mundo, descendientes de las primeras rondas alrededor del fuego donde se inventaron todas las religiones del mundo, descendientes del culto al cerro, al oso, al bosque, al corazón del cielo-tierra, estos descendientes, contaron la historia comenzando por el final:

Un movimiento de excluidas y de pobretones marginados, organizados en la clandestinidad, perseguidos por el imperio romano y el poder del templo judío, con el olor fresco de su líder asesinado, pudieron intuir la ternura revolucionaria del pesebre. Entonces pasó lo que poco pasa. Estas comunidades, muchas y diversas, contaron en el siglo I de nuestra era la belleza absoluta de un Dios, universal, haciéndose concreto en un establo, la belleza eterna mezclándose para siempre en los entreveros de nuestra historia, ensuciándose con mierda de animales, tomando nuestro aroma, nuestro cuero, nuestro pelo, nuestra mirada.

Y desde ese tiempo, en cada diciembre, nosotros repetimos esa historia:

Había una vez, dos veces y mil veces, un masacrado. El poder le había sacado toda figura humana y después lo había colgado en la capital para que todo el mundo lo viera. Pero un grupo de mujeres experimentó la certeza que Dios levanta a los caídos. Compartieron esa verdad con varones compañeros. Y juntos, contaron la historia de un Dios enorme que se hace el más pequeño, y que nos enseña a vivir en lo oculto de los pueblos, para cambiar la realidad como la levadura que levanta la masa en las manos de una mujer trabajadora.

Que así siga siendo el milagro de narrar nuestra esperanza en medio del dolor de nuestros pueblos. Desde la noche de NuestrAmérica, mirando de frente a los crucificados de este tiempo, construyamos juntos los pesebres necesarios para abrazar la fuerza que lo cambia todo desde abajo y desde adentro.

Del grito de la cruz a la caricia del recién nacido: hablan la fuerza de nuestras historias.



Mural de la comunidad Santa Rosa, Nicaragua. Narra el Éxodo y la llegada a la tierra, la lucha por la reforma agraria. Al medio, Don Tomas, protagonista de esa gesta histórica. Del Gólgota a Belén en imagen y palabra.
Ver introducción a la Minga de teología popular en esta comunidad en:

Pd: Secretos inerrables de las cocineras

'Todo es relativo, menos Dios y el Hambre'
Dom Pedro Casaldaliga

Dicen que la mejor comida nace de un toque secreto de las cocineras. Ese toque pasa de generación en generación, junto con la receta, y va creciendo en manos de las que sostienen la olla. Entre Dios y el hambre, nuestras ollas.

Lo más importantes de nuestras historias es lo no dicho, lo oculto detrás de las peripecias humanas, lo clandestino de nuestros encuentros. Allí está acurrucado el poder amoroso del Dios en el que creemos.

Comenzamos en una olla burbujeante y terminamos también en ella. En una olla muy específica, en un barrio concreto, en una mujer que alimenta niñxs desde hace décadas. Nombrar a Marta Garaycochea, es nombrar al barrio Las Heras de mi natal Mar del Plata, es convocar al final de estas páginas todas las ollas que han dado, y siguen dando, la lucha contra el hambre y el olvido en las periferias de nuestra patria.

Martha abrazó desde su juventud la espiritualidad del hermanito Carlos de Foucauld: vivir la vida oculta y obrera de Jesús en Nazaret. Volver en cada tiempo al lugar donde Dios se hace ser humano y pobre. Estar allí, echar la suerte en ese rincón, perderse en ese infinito mundo de vida de la cultura popular. Ir pariendo cielo con los que habitan el infierno cotidiano del hambre, la violencia y el desprecio. Solo ellos pueden crear un cielo.

Marta no nació en Mar del Plata, no nació en el barrio Las Heras, donde ahora vive con sus ochenta años recién cumplidos. Antes de quedarse cerca nuestro, Marta fue mucama en Buenos Aires, perseguida por la dictadura cívico-militar en Argentina y exiliada en Venezuela. En esos años perdió a su gran compañero de camino y búsquedas, el cura barrendero, Mauricio Silva. Quizás, el único patrón que puede tener la economía popular.

En esta mezcla bendita de intuiciones, imagino el abrazo de Martha con Mauricio, en ese lugar hermoso que llamamos cielo. Pienso que allí estará él, enorme en compostura, de pie, barriendo las hojas de la entrada del cielo, chistando con san Pedro, trabajador de llaves, y con Miriam, que trabaja en cuidar ese jardín hermoso que ella supo comenzar en medio del cemento, cuando todavía vivía en su ranchito de madera y chapas.

En ese momento, comenzarán a llegar niños a la puerta, en lo más parecido que se ha visto en el cielo a un piquete. Llenos de sonrisas, ya alejados del paco y del frío, del hambre y la soledad, se alborotarán al verla venir de lejos. Mauricio sentirá su presencia. Verá a Marta llegar caminando de costado, con ese paso arrastrado y apurado, que las urgencias de su vida le han dejado. Soltará la escoba, pegará un grito, y pedirá a viva voz: más agua al guiso, ¡llegó Marta! Y los niños la recibirán, para sentarla a la mesa que, misteriosamente, no habrá preparado ella.

Y Dios, conmovido, regará con sus lágrimas la abundancia de aquel guiso eterno.

